

INFORME RIESGO PAÍS

ETIOPIA

Madrid: 18 de diciembre de 2014



A destacar

Estabilidad política y continuidad tras la defunción de Meles.

Hailemariam Desalegn gobierna desde 2012 tras sustituir por muerte natural al entonces primer ministro y líder histórico Meles Zenawi. Las elecciones de 2015 serán clave para la consolidación de Desalegn en el poder.

Sistema de partido único.

El partido gobernante, el FDRPE, es una compleja coalición entre organizaciones con base en comunidades étnicas. Se ha mantenido el equilibrio dentro de la coalición desde los años '90, y las probabilidades de desestabilización son reducidas por el momento.

Referente en África Oriental.

Aliado de EEUU en la región. Etiopía tiene una importante presencia diplomática y militar en los múltiples conflictos regionales. Se mantiene la tensión con Eritrea.

Economía de bajo desarrollo.

La agricultura todavía aporta cerca de la mitad del PIB, cuatro quintos del trabajo y el 70% de la exportación, aunque la industria y los servicios van ganando protagonismo.

Excelentes resultados del modelo de desarrollo liderado por el Estado.

La media anual de crecimiento de la última década se sitúa por encima del 10%. Las inversiones públicas han sido el fundamento del plan de desarrollo.

Situación fiscal razonable, aunque con elementos adversos.

El déficit fiscal y la deuda pública son moderados. No obstante, si se incluyen las empresas públicas, la necesidad de financiación del sector público consolidado se eleva sustancialmente. Asimismo, las compañías del Estado han tendido a acumular deudas en los últimos años, lo que supone un aumento de la carga indirecta de riesgo que soporta el soberano.

Fragilidad del sector exterior.

La base exportadora es reducida y se concentra en bienes de bajo valor añadido. Asimismo, se importan la gran mayoría de los bienes de consumo e inversión. En consecuencia, Etiopía registra fuertes déficits comercial y por cuenta corriente. La necesidad de financiación exterior se cubre con endeudamiento y, en segundo lugar, con IDE. El nivel de reservas es insuficiente, lo que aumenta la vulnerabilidad de Etiopía, que depende del exterior para financiarse y para adquirir bienes clave.

Deuda externa moderada, pero con tendencia al alza desde la condonación de 2006.

Aunque todavía se mantiene en niveles manejables, empieza a estar cerca del límite de lo recomendable. El servicio de la deuda es reducido y perfectamente asumible.

El FMI estima que el riesgo de insostenibilidad de la deuda es 'bajo',

aunque avisa de que las cifras se están deteriorando.

SITUACIÓN POLÍTICA

- Hailemariam Desalegn lidera el país y el FDRPE desde la muerte de Meles Zenawi en 2012. La transición entre ambos fue el primer traspaso de poder pacífico en décadas. Meles había dirigido Etiopía desde 1991, y durante su mandato consiguió mantener la estabilidad política, lo que posibilitó un progreso importante en el desarrollo del país.
- El sistema es, de facto, de partido único, y ese partido es el FDRPE. El FDRPE es en realidad una compleja coalición entre organizaciones que representan a diferentes grupos étnicos. El equilibrio entre ellos es delicado, y una desestabilización podría tener consecuencias graves, si bien este escenario parece poco probable de momento.
- Etiopía es un aliado clave de EEUU en África Oriental. Adís Abeba ha intervenido activamente en los numerosos conflictos de la región, a nivel diplomático y también militar. Se mantiene la tensión con Eritrea desde el final de la guerra entre ambos en el año 2000. Asimismo, Etiopía sigue manteniendo a 4.500 soldados en Somalia.

CONTINUIDAD Y ESTABILIDAD TRAS LA DEFUNCIÓN DE MELES

POBLACIÓN	94,1 mill.hab.
RENTA PER CÁPITA	470 \$
EXTENSIÓN	1.104.300 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	Rep. Parlamentaria
CORRUPCIÓN	110/175
DOING BUSINESS	132/189

Etiopía es el segundo país más poblado de África, tras Nigeria. Cuenta con gran diversidad tanto étnica como religiosa y cultural, y una historia que se remonta hasta tres milenios atrás en el tiempo⁽¹⁾. Es la única nación africana que nunca fue colonizada, lo que es motivo de orgullo para los etíopes. Su independencia le valió para convertirse en un símbolo durante el período de descolonización de África.

Etiopía es una de las naciones más pobres del mundo, y tradicionalmente ha sufrido abundantes calamidades. Hace apenas tres décadas era un campo de batalla de la guerra fría. En ese momento el país se desangraba a causa de los conflictos civiles, las hambrunas y la dura represión del régimen marxista-leninista liderado por Mengistu. En 1991, el final de la guerra fría facilitó la caída del régimen de Mengistu. Entonces Meles Zenawi, el líder del grupo opositor rebelde 'Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope' (FDRPE), se hizo con el poder y lo conservó hasta su muerte, en 2012.

(1) El último Emperador, Haile Selassie (1892-1975) se consideraba descendiente del Rey Salomón y de la Reina de Saba, y fue venerado como mesías por la religión rastafari. La monarquía de Selassie cayó con la revolución de 1974, tras haber gobernado durante 3.000 años. Entonces, una junta militar conocida como 'el Derg' tomó el poder y encarceló al Emperador, que murió poco después. El gobierno del Derg terminó en 1977 cuando uno de sus miembros, Mengistu, puso el país bajo su mando exclusivo, tras lo cual endureció la ya de por sí brutal campaña de represión, a la que se le imputan cientos de miles de asesinatos.



Durante la etapa de gobierno de Meles se mantuvo la estabilidad política y se avanzó en el desarrollo económico e institucional. Meles consiguió establecer un gobierno relativamente eficaz en comparación con la región. Entre 1991 y 1995 se redactó y aprobó una nueva Constitución, en la que se estableció que Etiopía es formalmente una democracia parlamentaria. Sin embargo, en realidad el país funciona como un régimen de partido único, siendo la fuerza dominante el FDRPE, una coalición que se forjó en 1989 entre cuatro partidos que se levantaron contra Mengistu⁽²⁾. Cada una de estas cuatro organizaciones tiene su base social en una etnia y región concreta. Los problemas entre ellos se solucionan a puerta cerrada. Además, la estructura étnica-federal establecida en Etiopía da lugar a un espacio de gobierno en cada una de las regiones en donde las etnias (y sus líderes) pueden encontrar acomodo, manejar su propio presupuesto y también aplicar sus propias políticas, siempre que no contradigan al gobierno central del FDRPE.

La hegemonía del FDRPE se acentuó a partir de 2006, cuando se pusieron en marcha una serie de medidas para reforzar el dominio del partido y prevenir nuevos episodios de protestas como las sucedidas tras las elecciones de 2005⁽³⁾. A raíz de estas medidas, el FDRPE casi se ha fusionado con las instituciones del Estado. Asimismo, se ha fomentado muy activamente la afiliación al FDRPE, hasta extender amplísimamente su censo de afiliados. Mientras, las libertades políticas y de expresión están limitadas, internet está fuertemente restringido, los opositores suelen sufrir cárcel o exilio y la prensa se encuentra muy controlada. El modelo económico de desarrollo dirigido por el Estado da aún más control al gobierno sobre la nación, y el progreso económico se utiliza como refuerzo de la legitimidad de las autoridades.

El éxito en proveer estabilidad y crecimiento no significa que el equilibrio político no se pueda deteriorar. Etiopía es un país pobre, joven, muy poblado, donde millones de personas dependen de la agricultura y del clima, y formado por numerosísimas etnias que tradicionalmente pugnan entre sí. El riesgo de que retorne la inestabilidad existe, y debe ser tenido en cuenta. Sin embargo, por el momento este riesgo es bajo, ya que el gobierno controla las instituciones y el poder económico, cuenta con apoyo internacional, y además la economía crece a muy buen ritmo. Por su parte, la oposición es débil y se encuentra fragmentada entre infinidad de pequeños grupos de todo tipo, generalmente con un trasfondo étnico o religioso. Las propias autoridades han fomentado estas divisiones entre etnias y grupos opositores, siguiendo una estrategia de 'divide y vencerás'.

- (2) Los cuatro miembros de la coalición son el Frente de Liberación del Pueblo Tigray, el Frente Democrático del los Pueblos del Sur de Etiopía, el Movimiento Democrático Nacional de Amhara y la Organización Democrática del Pueblo Oromo.
- (3) En esos comicios de 2005, el gobierno quiso demostrar la calidad de la democracia de Etiopía tras recibir presiones internacionales, por lo que se permitió que la oposición hiciera campaña. Los primeros resultados tras la votación parecían indicar que la oposición podía alzarse con la victoria. No obstante, el FDRPE fue declarado vencedor con el 62% de los votos tras un recuento plagado de irregularidades. El anuncio de los resultados desató protestas y manifestaciones, que el gobierno reprimió con dureza. Unas 200 personas murieron y decenas de miles fueron detenidas. Estas han sido las protestas de mayor alcance desde los años '90. El gobierno enfocó las siguientes elecciones, en 2010, de forma opuesta a las de 2005 y, en esa ocasión, el FDRPE se hizo con 499 escaños de los 547 que hay en el parlamento. Dos escaños fueron para los partidos opositores, y el resto fue para partidos cercanos al FDRPE.



La tranquila evolución de la transición tras la muerte de Meles aminora los temores sobre el futuro político. Al contrario de lo previsto en los escenarios más pesimistas, la defunción del líder no desató enfrentamientos abiertos entre élites ni entre etnias, no causó rupturas en el FDRPE ni dio lugar a una ola de conflictividad civil. El gobierno de la nación ha mantenido su rumbo con pocas alteraciones y, al mismo tiempo, la nueva estructura de poder se ha ido consolidando. En este sentido, las elecciones de 2015 serán de gran importancia para reafirmar al nuevo jefe de gobierno y líder nacional, Hailemariam Desalegn.

DESALEGN ESPERA CONSOLIDAR SU MANDO EN LAS ELECCIONES DE 2015

Cuando Meles murió, en agosto de 2012, el vice-primer ministro Desalegn asumió la jefatura del gobierno, en un primer momento de forma interina. Este fue apenas el tercer cambio de líder desde la Segunda Guerra Mundial, y el primero que no ha tenido un carácter violento. Desalegn tiene solo 48 años, es ingeniero de formación e inicialmente estuvo vinculado a la universidad. Alcanzó el cargo de vice-primer ministro en 2010, tras una carrera política que empezó a finales de los años 90 en una región del sur del país. Desalegn estuvo involucrado en la expansión y reforma de las estructuras del partido tras las elecciones de 2005, y se benefició del plan que Meles lanzó en 2009 para situar a personas con perfil tecnocrático dentro del gobierno central.

A Desalegn no le resultó fácil lograr que el FDRPE le ratificara como primer ministro. Ejerció como interino durante un mes, mientras que se resolvían las disputas sobre el liderazgo a puerta cerrada. Finalmente logró la confirmación, en parte gracias a su compromiso público y privado de mantener el statu quo establecido por Meles. Desde entonces se ha ido afianzando en su puesto, aunque no se han despejado por completo las dudas sobre si será el candidato del FDRPE en las generales de 2015, que seguramente se celebrarán en mayo. Es, en todo caso, el candidato más probable con mucha diferencia.

Los equilibrios internos entre los partidos que forman la coalición FDRPE son complejos, al igual que lo son las relaciones entre etnias y religiones de Etiopía. Desalegn pertenece a una minoría étnica del sur, y es miembro del partido 'Frente Democrático de los Pueblos del Sur de Etiopía'. El partido más poderoso de la coalición gobernante es el Frente de Liberación del Pueblo Tigray, cuyos miembros acaparan los altos cargos de las fuerzas armadas, entre otras instituciones. Esta organización tiene dirigentes con aspiraciones al liderazgo nacional, pero se encuentran limitados por sus propias divisiones, ya que nadie ha logrado cubrir por sí mismo el hueco que dejó Meles en el partido, al que pertenecía y que lideraba. El hecho de que los Tigray sean la fuerza dominante, cuando apenas suman un poco más del 5% de la población, es una debilidad del FDRPE. Por su parte, los dos partidos restantes no parecen tener dirigentes con una base suficientemente firme como para plantearse seriamente sustituir a Desalegn. Además, el primer ministro ha ido promoviendo a sus fieles a puestos de responsabilidad, lo que refuerza su posición, si bien este cambio de dirigentes es muy lento ya que depende en gran parte de la jubilación progresiva de la vieja guardia, dominada por los tigrays. En definitiva, lo más probable es que se mantenga la estructura política actual, con Desalegn a la cabeza. Las elecciones de 2015 serán fundamentales para consolidar a Desalegn en el poder ya que, si consigue ser candidato y si además las elecciones se celebran sin sobresaltos, será difícil moverle de la silla.

CERCANÍA A OCCIDENTE, Y TENSIONES EN UNA REGIÓN MUY COMPLEJA

La diplomacia etíope sigue un enfoque pragmático, en donde el objetivo principal es preservar la propia estabilidad interna del país. En general, las relaciones exteriores son favorables, con buena sintonía con los principales actores internacionales. Etiopía no forma parte de la Organización Mundial del Comercio (OMC), aunque podría incorporarse en breve tiempo. Solicitó el acceso en 2003, y se espera que por fin entre en 2015, aunque por ahora esto queda por confirmar. Respecto a la región, Etiopía juega un papel importante como principal referente, junto a Kenia, en África Oriental. Además, Adís Abeba es sede de la Unión Africana.

La llegada de Meles al poder supuso un giro en redondo en la política internacional. Etiopía abandonó la órbita soviética, y se produjo un acercamiento a EEUU, que desde entonces se ha convertido en un socio clave. Washington valora el poder contar con un aliado en la zona, plagada de conflictos, y prefiere evitar una desestabilización de Etiopía que termine por quebrar la delicada situación en el cuerno de África. Con el Reino Unido también hay lazos cercanos. Estos dos países son las principales fuentes de ayuda internacional, una vía de financiación de gran relevancia para Etiopía.

China tiene una presencia económica importante, incluso a pesar de que este país africano no es un gran productor de materias primas. Destacan los acuerdos sinoetíopes en construcción de infraestructuras, y algunas inversiones en el naciente sector manufacturero, y también en telecomunicaciones y en agricultura. Se espera que las relaciones económicas sigan creciendo en los próximos años.

Con Kenia hay buena cooperación en cuestiones de seguridad, y ambos países están mejorando las infraestructuras entre ellos (conexiones eléctricas y carreteras). El resto de los países vecinos de Etiopía sufren graves problemas de seguridad que interactúan peligrosamente con los propios equilibrios internos etíopes. Muchas milicias que combaten en los conflictos de África Oriental buscan magnificar las tensiones interétnicas en Etiopía, para fomentar una radicalización que expanda el conflicto y la influencia de estos grupos armados. Así, por ejemplo, los conflictos de Eritrea y Somalia alimentan las milicias separatistas en regiones etíopes como Ogaden (la 'Somalilandia etíope'), entre otros casos. En consecuencia, las autoridades etíopes han mantenido una política de seguridad regional ambiciosa.

Con Eritrea se mantiene una fuerte tensión. Este país, que formaba parte de Etiopía hasta 1993, sufrió una guerra civil entre 1974 y 1991 que enfrentó a milicias eritreas contra el régimen de Mengistu. Los acuerdos de paz tras la caída de Mengistu incluyeron la posibilidad de que Eritrea se independizara, si así se decidía en referéndum, lo que se cumplió en 1993. Así, Etiopía perdió su costa, convirtiéndose desde ese momento en el país sin acceso al mar más poblado del mundo. A partir de entonces se fue elevando la tensión entre los nuevos gobiernos de ambos países, antiguos aliados en la lucha contra Mengistu, hasta que en 1998 estalló una guerra a causa del límite fronterizo. El Acuerdo de Paz de Argel del 2000 no resolvió la cuestión de la frontera.



Etiopía, que ganó la guerra y tiene superioridad militar, no reconoce el resultado de la 'Comisión Fronteriza de Eritrea y Etiopía', publicado en 2007, porque considera que la Comisión se extralimita en sus funciones; Eritrea, en cambio, pretende una delimitación inmediata e incondicional de la frontera siguiendo sus directrices. La negociación se mantiene congelada y, mientras, los choques en la frontera se han repetido periódicamente y ambos gobiernos apoyan a milicias rebeldes que operan en el otro país. No parece probable que vayan a darse avances en las relaciones entre ambos y, aunque de momento la situación se encuentra relativamente calmada, no es descartable que cualquier acontecimiento puntual provoque nuevos combates.

El otro principal foco de tensión en la región es el conflicto de Somalia, que tiene ramificaciones en todos sus vecinos, y en el que Etiopía juega un papel relevante. Las tropas etíopes han entrado en varias ocasiones en territorio somalí para combatir a los rebeldes. En particular, cuando en 2006 el grupo conocido como la 'Unión de Tribunales Islámicos' (UTI) se hizo con el control del sur del país, incluyendo la capital, Mogadiscio, Adís Abeba estimó que un gobierno de este signo, aliado de Eritrea, podría alimentar la inestabilidad en la zona oriental de Etiopía, y decidió intervenir contando con el respaldo de EEUU, lo que causó en poco tiempo la caída del gobierno de la UTI. La guerra terminó formalmente en 2009, aunque Adís Abeba siguió interviniendo a través de grupos aliados. En 2011 el ejército etíope volvió a entrar oficialmente en Somalia, y en 2014 se unió a la misión militar de la Unión Africana⁽⁴⁾, convirtiéndose en el país con mayor aportación de tropas, con cerca de 4.500 soldados. El gobierno etíope sigue temiendo, y no sin razón, que los conflictos en la región fomenten la radicalización entre los 30 millones largos de musulmanes que viven en Etiopía.

Desde 2011 hay una disputa con Sudán y Egipto en torno al agua del Nilo, a raíz de la construcción de la "Gran Presa del Renacimiento Etíope". Egipto demanda que se respeten los generosos derechos sobre el agua establecidos bajo tratados de la era colonial. Por su parte, Etiopía, que no formaba parte de esos tratados, defiende su derecho a construir centrales de energías renovables en su territorio. Los desencuentros en torno a este tema han oscilado desde duras amenazas verbales hasta amistosos ofrecimientos de colaboración. En los últimos meses parece que la disputa avanza hacia un acuerdo entre las tres partes, gracias a la posición más conciliadora adoptada por el nuevo gobierno egipcio. De hecho, en noviembre de 2014 se han firmado entre Egipto y Etiopía una veintena de acuerdos bilaterales de todo tipo, que se espera que ayuden a relajar tensiones entre ambos gobiernos. Asimismo, Sudán se ha aproximado paulatinamente a las posiciones de Adís Abeba, atraído por la perspectiva de intensificar el comercio con los etíopes y también por la posibilidad de acceder a la electricidad generada en la nueva presa. En cierto modo, se puede interpretar que este enfrentamiento refleja la evolución de la balanza de poder a favor de la emergente región subsahariana y en perjuicio del inestable norte de África.

(4) Que respalda el proceso de reconstrucción del Estado somalí y colabora en la lucha contra la guerrilla yihadista de Al-Shabaad.

ECONOMÍA

- **Economía de renta muy baja, y aún muy dependiente de la agricultura.**
- **El modelo de desarrollo basado en fuertes inversiones públicas ha logrado excelentes resultados durante la última década. El extraordinario crecimiento ha permitido mejorar las condiciones de vida de millones de etíopes y reducir las cifras de pobreza. La agricultura y los servicios han sido los sectores más dinámicos.**
- **La tasa de ahorro se ha incrementado durante la última década, aunque no tanto como la tasa de inversión. Así pues, se necesita financiación exterior para sostener el alto crecimiento.**
- **La inflación en la actualidad es moderada, aunque volátil y dependiente del precio de los alimentos. La política monetaria ha sido tradicionalmente laxa para facilitar la inversión pública. Sin embargo, se ha endurecido en los últimos dos años para controlar la inflación.**

EL ESTADO LIDERA EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA

Etiopía es uno de los países con menor renta per cápita del mundo (470\$ en 2013). Cuenta con un Índice de Desarrollo Humano muy bajo (puesto 173 de 187 países). En esta nación, se aplica un modelo de desarrollo dirigido y protagonizado por el gobierno, inspirado en países asiáticos como China. En la práctica, esto implica una amplia intervención de la administración pública en la economía. El suelo es propiedad del Estado en su totalidad y, para su uso, las autoridades otorgan licencias de arrendamiento. Numerosos sectores se encuentran regulados o son de propiedad pública. Hay restricciones a las inversiones extranjeras en ramos como banca, medios de comunicación, microcréditos, seguros, transporte, telecomunicaciones e incluso en la producción de azúcar. Otros sectores sí están abiertos al exterior, como el textil o gran parte del agroalimentario y, de hecho, han logrado atraer capitales extranjeros.

PIB (mill.\$)	46.000
CRECIMIENTO PIB	9,7%
INFLACIÓN	7,7%
SALDO FISCAL	-2%
SALDO POR C/C	-6%

Datos a 2013

El plan de desarrollo se fundamenta en fuertes inversiones públicas, que contribuyen a financiar los tipos artificialmente bajos y la monetización del déficit. Igualmente, Etiopía tiene que recurrir abundantemente a la importación ya que no tiene capacidad para producir la gran mayoría de los bienes que requieren estas inversiones. Para costear las compras al exterior, han sido y son fundamentales las remesas y la ayuda al

desarrollo. Además, el Estado y las empresas públicas han ido aumentando su deuda exterior, para lo cual ha sido de enorme ayuda el margen financiero abierto por la condonación de deuda externa en 2006. Este modelo ha conseguido resultados extraordinarios en la última década, aunque también sufre limitaciones. En concreto, el país tendrá que elevar el peso de sus ingresos públicos y también de los ingresos en divisas si no quiere acumular desequilibrios sustanciales en las cuentas públicas y exteriores.



La agricultura sigue siendo el centro de la economía: cuatro de cada cinco etíopes trabajan en esta actividad, que aporta cerca de la mitad del PIB y un 70% de las exportaciones. La escasez de medios y lo rudimentario de las técnicas de explotación (fundamentalmente agricultura de subsistencia y de secano, y producción pecuaria) exponían a gran parte de la población a sufrir hambrunas cuando la cosecha era mala. Los esfuerzos del gobierno y de los donantes internacionales están logrando reducir la vulnerabilidad de las cosechas al mal tiempo o a las plagas, aunque muchos millones de etíopes están aún expuestos a este grave problema: unos 2,5 mill. de personas dependen de la asistencia alimentaria, y 7 mill. sufren incertidumbre crónica sobre su sustento. La productividad agrícola sigue siendo baja, incluso en relación a la media africana, a causa de la falta de medios y de técnicas de explotación modernas, y por la mala comunicación entre zonas rurales y centros de comercio. Esta baja productividad también implica un enorme potencial agrícola para el futuro, que se materializará según se vaya modernizando el sector. Entre los cultivos destaca el café, que es la principal exportación del país.

La industria (12% del PIB) va desarrollándose, aunque aún se encuentra en fase de despegue. Sobresalen las actividades ligadas al sector agroalimentario, así como otras vinculadas con la construcción como, por ejemplo, cemento. También el textil comienza a destacar, en buena parte gracias a la atracción de inversores internacionales que han decidido apostar por Etiopía por sus bajos salarios, su gran población y su fuerte crecimiento.

La construcción ha registrado una potente expansión, espoleada por las grandes inversiones públicas. Estas inversiones han tenido un impacto en general muy positivo, ya que se han centrado en paliar la grave escasez de infraestructuras eléctricas, de transporte y, en general, de todo tipo, que suponían -y a pesar de todo aún suponen- un obstáculo de gran magnitud para la actividad económica. Destaca en los últimos años la construcción de presas de enorme tamaño destinadas a la generación de energía hidráulica. Entre ellas se encuentra la Gran Presa del Renacimiento Etíope, un proyecto de 5.000 mill.\$ que se terminará como pronto en 2017. Con 6.000 MW, será la presa con mayor capacidad de producción eléctrica en África y la octava del mundo. La importancia de estos proyectos se evidencia si se tiene en cuenta que en 2007 la capacidad de producción eléctrica de Etiopía era de apenas 829 MW. La ambiciosa apuesta por las centrales hidroeléctricas se debe a que las autoridades tratan de aprovechar los vastos recursos hídricos para convertirse en un centro regional de producción de energía. De esta manera se podrían afrontar dos problemas: en primer lugar, resolver la gran escasez de electricidad y, en segundo, conseguir que la exportación de electricidad se convierta en una fuente importante de divisas que permita paliar el gran déficit comercial.

El sector servicios aporta en torno a un 40% del PIB. Su peso ha crecido notablemente en la última década gracias a la fuerte expansión de actividades como comercio, hostelería y restauración, transporte y comunicaciones, y también servicios inmobiliarios.

El sector privado es muy débil en Etiopía a causa del propio modelo de desarrollo, y también por el desfavorable clima de negocios. En el informe 'Doing Business', Etiopía se sitúa en el puesto 132 de 189 economías, con resultados muy dispares entre categorías en las que obtiene una clasificación muy negativa (comercio transfronterizo, obtención de crédito o apertura de un negocio) y otras en las que logra evaluaciones sorprendentemente favorables (manejo de permisos de construcción, cumplimiento de contratos o resolución de insolvencia). Las deficiencias que se reflejan en el informe efectivamente obstaculizan la actividad empresarial, y son muy pocas las empresas que logran una eficiencia suficiente como para formar parte de las cadenas de valor internacionales o para competir en los mercados exteriores.



Doing Business 2015 - Clasificación por categorías (entre 189 economías)

	Etiopía	Kenia	Egipto
Clasificación General	132	136	112
Apertura de un negocio	168	143	73
Manejo de permisos de construcción	28	95	142
Obtención de Electricidad	82	151	106
Registro de propiedades	104	136	84
Obtención de crédito	165	116	71
Protección de los inversionistas minoritarios	154	122	135
Pago de impuestos	112	102	149
Comercio transfronterizo	168	153	99
Cumplimiento de contratos	50	137	152
Resolución de la insolvencia	74	134	126

El sector financiero se encuentra poco desarrollado. Su falta de capacidad supone una rémora para el desarrollo etíope. El peso del crédito en relación al PIB apenas era un 16% en 2013, frente a una media africana del 30%. El sector bancario supone más del 80% del sector financiero, y es moderadamente rentable, está bien capitalizado y registra niveles de morosidad reducidos. Sus activos equivalen a un 35% del PIB. La banca está compuesta por una veintena de entidades, de las cuales sólo tres son públicas, aunque entre esas tres concentran cerca del 80% de los activos bancarios, el 70% de los depósitos y dos tercios del crédito. En particular, el banco público Banco Comercial de Etiopía mantiene una posición dominante. Los bancos privados son de pequeño tamaño, y se enfrentan a regulaciones poco favorables a sus intereses, que obstaculizan la competencia con la banca pública⁽⁵⁾. La oferta de servicios bancarios y financieros es reducida, los mercados financieros nacionales casi inexistentes y la participación extranjera en el sector es nula. La penetración bancaria es baja incluso en comparación con la media africana. La mayoría del crédito se dirige al sector público. Mientras, solo unos pocos grandes privados pueden acceder a financiación bancaria, de tal forma que apenas un 21% del crédito bancario se destina al sector privado. Las actividades de microcrédito han ido cubriendo una parte del amplio hueco que no llena la banca. Hasta 31 entidades de microcrédito dan servicio a unos 3 millones de etíopes. La demanda de estos servicios excede ampliamente la oferta disponible, con lo que se espera que los microcréditos sigan expandiéndose en los próximos años. El sistema financiero es, por tanto, muy básico y aparentemente sólido. No obstante, cabe señalar que resulta difícil conocer con precisión las condiciones del sistema financiero etíope a causa de las limitaciones estadísticas, la reducida capacidad de supervisión y regulación y la alta exposición al sector público.

(5) Entre otras, se exige que los bancos privados inviertan un mínimo del 27% de sus préstamos en bonos públicos a 5 años, los cuales ofrecen un 3% de rentabilidad, muy por debajo del mínimo interés legal del 5% que tienen que ofrecer en sus depósitos.

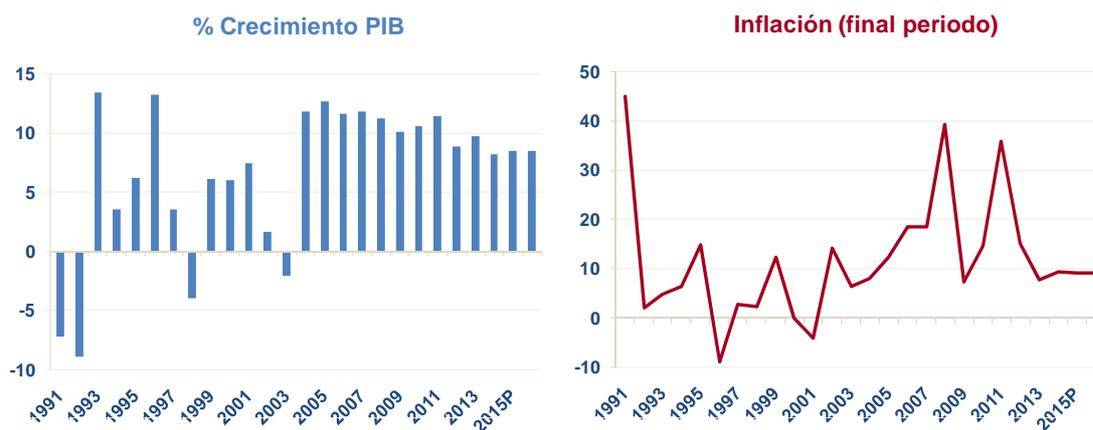


UN CRECIMIENTO EXTRAORDINARIO DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA

El crecimiento medio durante la última década es del 10,9%, una cifra elevadísima que ha permitido más que duplicar el tamaño de la economía en términos reales durante este periodo. El crecimiento ha tenido además una base amplia, con muchos sectores expandiéndose al mismo tiempo. Esto diferencia notablemente el caso etíope del de otros países subsaharianos, que han basado su bonanza en la explotación de materias primas. Etiopía es, de hecho, la economía africana no petrolera que más ha crecido en la última década.

En consecuencia, la transformación de la economía desde el inicio del nuevo siglo ha sido muy notable. En este proceso ha destacado el incremento del peso de la inversión, que ha pasado de rondar el 15% del PIB hace tres lustros hasta situarse alrededor del 30% del PIB en la actualidad. El nivel de ahorro también ha crecido, aunque a un ritmo menor: ha pasado de situarse en un 12-15% del PIB a principios de siglo al entorno del 23-25% del PIB en el presente. El desequilibrio entre ahorro e inversión es considerable, lo que dificulta el mantener unas cifras de inversión como las actuales sin generar desequilibrios en las cuentas exteriores.

Precisamente las dificultades de financiación son una de las causas que explica la desaceleración experimentada durante los últimos ejercicios: en 2014 se espera una subida del PIB del 8,2%, por debajo de la media del 11,4% registrada entre 2004-2011. Resulta complicado financiar un crecimiento tan fuerte cuando predomina el capital doméstico, y además, cuando hay fuertes limitaciones para que fluya el crédito de forma eficiente. Aun así, las previsiones apuntan a que seguirá creciendo a un ritmo muy elevado durante los próximos años, en el entorno del 7-8%, y estimulada por los mismos motores: las inversiones públicas en infraestructuras y agricultura, y la fuerte expansión del consumo interno, animado por el notable ritmo de crecimiento de la población y por la mayor renta per cápita.



Fuente: Fondo Monetario Internacional

Tradicionalmente, la inversión pública se sustentaba sobre una política monetaria laxa. Las autoridades han recurrido habitualmente a la monetización del déficit, y además la ley obliga a la banca a adquirir bonos públicos a tipos artificialmente bajos. Dado el limitado desarrollo de los mercados financieros, el banco central utiliza el crecimiento de la base monetaria como objetivo operativo. Aunque en principio se podrían utilizar los tipos de interés como instrumento de política monetaria, en la práctica los tipos se han mantenido rígidos y en niveles moderados.

Así se abarata el endeudamiento del sector público, principal receptor del crédito, pero se producen importantes distorsiones, al crear un entorno de tipos reales negativos que desanima al ahorro y la actividad bancaria, y fomenta una canalización ineficiente del ahorro hacia la inversión. En todo caso, el Banco Nacional de Etiopía se ha mostrado menos expansivo a partir del último episodio de inflación elevada, en 2011. Las medidas restrictivas de política monetaria han incluido la limitación del crecimiento de la base monetaria, y el recorte de la monetización del déficit del Estado. Con el endurecimiento de la política monetaria también se ha tratado de controlar la tendencia a la depreciación del birr, la divisa nacional, para evitar fuertes correcciones del tipo de cambio, como el sucedido entre 2009 y 2010, cuando la moneda perdió un 40% de su valor frente al dólar, que suponen un problema grave para un país que depende enormemente de las importaciones.

La inflación es muy dependiente de los precios de los alimentos y, en consecuencia, es muy volátil. El fuerte alza inflacionista de 2011 se debió, de hecho, a una sequía que disparó el precio de los bienes agrícolas. A partir de 2012 la subida de precios comenzó a moderarse gracias a la normalización de la producción de alimentos y también a la política monetaria restrictiva. Desde 2013 la inflación se ha mantenido estable en torno al 7%, un nivel muy razonable para Etiopía, dados los embudos estructurales del país, la tendencia a la baja del tipo de cambio y, por último, dada la presión de la demanda a causa de la fortaleza del consumo. La caída del precio del petróleo ayudará a contener, de momento, las presiones inflacionistas.

SECTOR PÚBLICO

- **El presupuesto público tiene un tamaño reducido, equivalente apenas a un 18% del PIB. Destaca el gasto en capital, mientras que el gasto corriente no llega al 40% del presupuesto.**
- **Tradicionalmente se ha incurrido en déficit, que en los últimos años se ha ido reduciendo hasta niveles moderados. No obstante, las cuentas del gobierno no incluyen a las empresas públicas, cuyo peso es muy importante en la economía. Con ellos, el déficit del sector público consolidado podría superar el 8% del PIB.**
- **La deuda pública permanece en niveles moderados. Sin embargo, las cifras se deterioran si se incorpora el creciente endeudamiento de las empresas públicas. De momento la situación es perfectamente manejable, pero podría suponer un riesgo a largo plazo si no se controla la tendencia.**

CUENTAS PÚBLICAS RAZONABLES AUNQUE CON FACTORES A VIGILAR

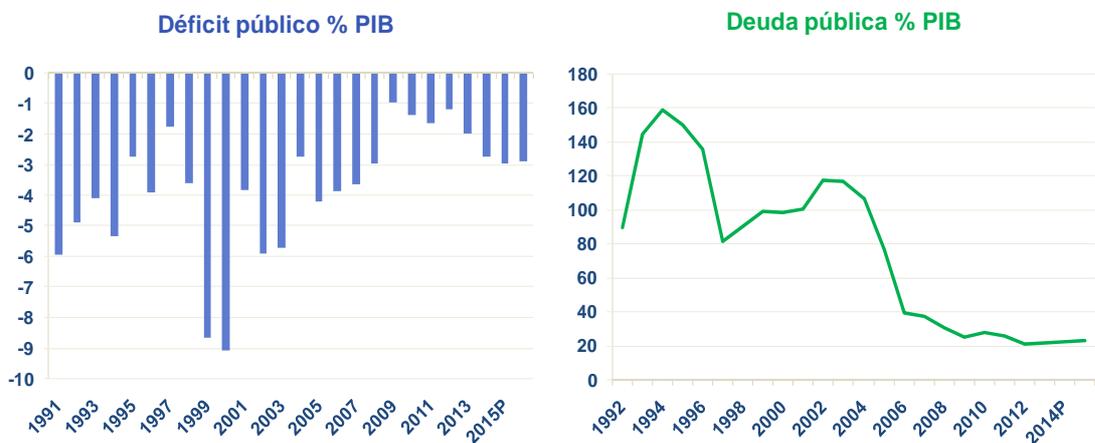
El gobierno articula la política económica a través de planes quinquenales en los que plasma las prioridades políticas, las inversiones, y sus objetivos, entre ellos el objetivo de crecimiento. A mediados de 2015 se comenzará a aplicar un nuevo plan quinquenal, que será el primero diseñado bajo el mando del nuevo primer ministro. A partir de estos planes, se pretende que Etiopía alcance el estatus de país de renta media para 2025.



El peso del presupuesto público es muy reducido, apenas un 18% del PIB. El gasto corriente solo comprende el 40% del presupuesto (7% del PIB). El gasto en capital, en cambio, supone cerca del 60% del presupuesto y equivale a un 11% del PIB. Sobresale la partida dedicada a la Gran Presa del Renacimiento Etíope, que absorbe en torno a un 10% del gasto anual. Otras partidas se han mantenido muy contenidas como, por ejemplo, sueldos públicos y algunas transferencias. De esta manera las autoridades han tratado de mantener el esfuerzo inversor sin que se dispare el déficit del gobierno.

Los ingresos públicos se sitúan en torno al 15% del PIB, de lo cual apenas en torno a un 11% del PIB se recauda por impuestos. Los ingresos fiscales son, por tanto, limitados incluso si se comparan con los registros de otros países subsaharianos. La baja capacidad recaudatoria se debe a la debilidad del sector privado, a la informalidad dominante en las relaciones económicas y a la ineficiencia de la administración tributaria. Una fuente fundamental de ingresos ha sido la ayuda al desarrollo. Hace una década aportaba prácticamente la cuarta parte de los ingresos públicos, pero su peso se ha ido reduciendo a medida que la economía crecía, y hoy supone un 10% del presupuesto del Estado.

Las cuentas públicas tradicionalmente registran déficits (-2% en 2013, y se estima un -2,7% para 2014), que ha ido tendiendo a la baja en los últimos 15 años, hasta situarse en los niveles moderados que se observan en la actualidad. Se espera que se mantenga el nivel de déficit en cotas similares en los próximos ejercicios.



Fuente: FMI

Estas cifras abarcan al gobierno central. No incluyen a las numerosas empresas públicas, que son responsables directas de financiar y ejecutar muchos proyectos, incluso aunque sus deudas cuenten en numerosas ocasiones con garantía soberana, en muchos casos no está claro. Esto explica en parte la moderación de los niveles de déficit del gobierno central. No existen datos oficiales sobre el sector público en sentido amplio, aunque el FMI estima que las necesidades de financiación de las empresas públicas pueden alcanzar una cifra equivalente al 7% del PIB, lo que reflejaría una orientación fiscal mucho más expansiva de lo que sugiere el dato del gobierno central, y situaría el déficit del sector público consolidado en torno a 8-10% del PIB.

En 2006 se condonó deuda externa por valor de unos 3.600 mill.\$, una cantidad entonces equivalente a un tercio del PIB etíope. Gracias a la condonación, al fuerte crecimiento y a la política fiscal prudente del gobierno central, la deuda pública se mantiene en niveles favorables: en 2013 fue del 21,9% del PIB, lejos del 117% del PIB en 2002 o del 158% del PIB en 1994. En general, a causa de los poco atractivos intereses de la deuda pública, toda se encuentra en manos de bancos estatales o empresas públicas, además de la parte que la banca privada debe comprar por ley.

Para precisar más respecto al nivel de riesgo que tiene asumido el gobierno, conviene también tener en cuenta la deuda de las compañías públicas, que ha aumentado en los últimos años hasta alcanzar un nivel estimado en torno al 25% del PIB. Las propias compañías se hacen cargo del servicio de sus deudas y, por tanto, estos pasivos no afectan a las cuentas del gobierno central siempre que no haya una quiebra pero, en todo caso, suponen un agravamiento de la carga de riesgo que recae sobre el gobierno. El FMI estima que aún es 'bajo' el riesgo de que surjan problemas en torno a la sostenibilidad de la deuda pública, pero el empeoramiento de los ratios en los últimos ejercicios hace que ahora Etiopía se encuentre cerca de niveles de riesgo considerados como 'moderados'. A este respecto, las autoridades etíopes han declarado que no están de acuerdo respecto a la imputación que hace el Fondo de buena parte de la deuda de las empresas públicas como parte del riesgo del soberano, ya que, por ejemplo, consideran que la deuda de empresas como Ethiopian-Telecom o Ethiopian Airlines no está cubierta por el gobierno.

Recientemente, Etiopía ha recibido clasificación por primera vez de las principales agencias de calificación internacionales. Fitch y S&P la han situado con una B estable (cinco escalones por debajo del grado de inversión), en línea con la calificación de Uganda o Camerún, y un escalón por debajo de Kenia. Moody's ha calificado al país un peldaño por encima, en B1 y con perspectiva estable. En octubre de 2014, tras recibir la evaluación de las tres agencias, el ejecutivo anunció su intención de realizar una emisión de eurobonos, que llevó a cabo a principios de diciembre. En ella recaudó 1.000 mill.\$ en bonos a 10 años con un cupón del 6,625%, y con una demanda 2,5 veces superior a la oferta, lo que supone un éxito a pesar de que la demanda estuviera por debajo de otras emisiones africanas, en las que superaba hasta 6 veces la oferta. La moderación del apetito de los inversores internacionales se puede deber al gran incremento de la oferta de eurobonos africanos en los últimos años, y a un incremento de la percepción de riesgo en los mercados emergentes y frontera.



SECTOR EXTERIOR

- **Economía poco abierta al exterior, con una base exportadora reducida y concentrada en bienes de bajo valor añadido. Etiopía importa todo el petróleo que utiliza, así como la gran mayoría de los bienes de inversión y de consumo que necesita el país.**
- **Se han registrado importantes déficits por cuenta corriente en la última década. La causa es el altísimo déficit comercial, que se deriva de la debilidad exportadora y de la alta demanda que impulsan tanto las inversiones públicas como el dinamismo del consumo.**
- **La financiación del déficit corriente se realiza con flujos de endeudamiento, y con IDE.**
- **El nivel de reservas se encuentra por debajo de lo recomendable, lo que supone una vulnerabilidad para una economía que depende de los mercados exteriores para financiarse y para adquirir bienes clave.**

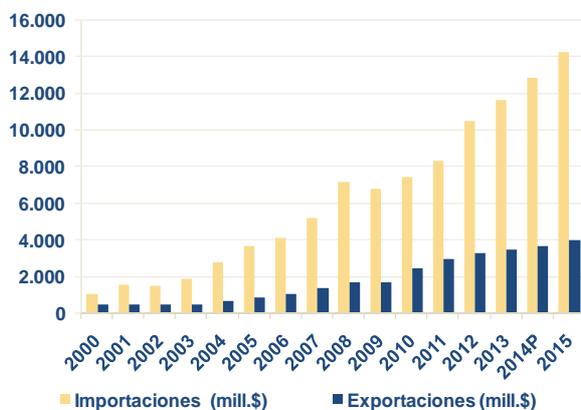
FRAGILIDAD EN EL SECTOR EXTERIOR

Por motivos geográficos e históricos, la economía de Etiopía ha mantenido un contacto muy limitado con el resto del mundo. Los progresos en los últimos años están logrando cambiar esto lentamente, si bien aún el grado de apertura no llega al 40%, y las ventas externas de bienes y servicios apenas equivalen al 15% del PIB. Igualmente, la base exportadora es reducida y se compone de materias primas y bienes agrícolas. Mientras, se importa todo el petróleo que se consume así como la inmensa mayoría de los bienes no agrícolas que necesita Etiopía.

La exportación de bienes ha mantenido una tendencia expansiva desde finales de los años 90, lo que ha permitido multiplicar por seis las ventas exteriores, hasta los 3.500 mill.\$ en 2013. En general, las mercancías que exporta Etiopía cuentan con escaso valor añadido. Los exportadores, además, se ven penalizados por los altos costes ligados al comercio internacional desde Etiopía que, entre otras cosas, como carece de salida al mar debe canalizar gran parte de su comercio a través del puerto de Yibuti. La principal exportación es café (25% del total), seguido de oro (18%) y semillas oleaginosas (14%). La base exportadora es pequeña; apenas seis productos copan el 80% de las ventas exteriores de bienes. Con todo, la diversificación tiende al alza: en 1997 el café suponía el 75% de la exportación. China, Alemania y Somalia adquieren, cada uno, un 10% de las ventas externas etíopes, lo que les convierte en los principales clientes. La UE, en conjunto, suma en torno al 40% de las compras a Etiopía.

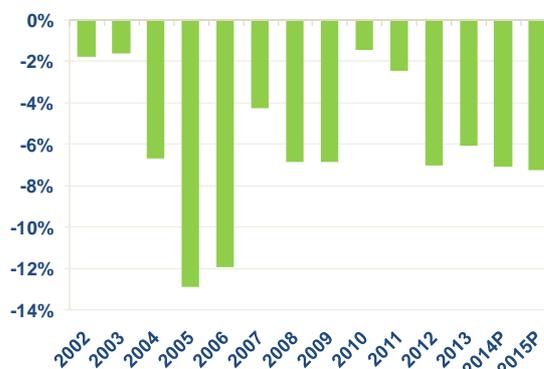


Comercio de mercancías



Fuente: BMI / Banco Nacional de Etiopía

Saldo por cuenta corriente (% PIB)



Fuente: FMI

Las importaciones de bienes fueron 11.600 mill.\$ en 2013. En lo que va de siglo han crecido con aún mayor vigor que las exportaciones. Su expansión se encuentra ligada al esfuerzo inversor y al auge del consumo, que crean una demanda que no puede ser satisfecha por el aún incipiente tejido productivo etíope. Las mayores importaciones son petróleo (20% del total importado) y maquinaria (20%); le siguen vehículos de transporte (10%), productos químicos (10%) y metales (10%). La reciente bajada del precio del barril de crudo es una noticia muy positiva para el país, ya que rebajará la factura exterior, permitirá reducir los costes de producción y ayudará a contener la inflación. China es el principal proveedor (20% de las importaciones), le sigue Arabia Saudí (10%) e India (10%).

El desequilibrio de la balanza de mercancías es muy pronunciado, en torno a 8.000 mill.\$ en 2013 (cerca de un 20% del PIB). La balanza de servicios registra un superávit del 4% del PIB, y la de transferencias arroja otro saldo positivo del 11% del PIB, en este caso gracias a la ayuda internacional (3% del PIB) y las remesas de emigrantes (8% del PIB). La balanza de rentas presenta un saldo negativo de impacto residual sobre las cuentas exteriores.

En conjunto, la cuenta corriente registró un déficit del 6% del PIB (unos 3.000 mill.\$) en 2013. Este nivel se encuentra en línea con los tradicionalmente abultados déficits corrientes etíopes, e incluso se estima que aumentará en el presente ejercicio al entorno del 7% del PIB. No se prevé que baje del 5% del PIB al menos durante el próximo lustro.

La financiación del déficit corriente se realiza, por un lado, con préstamos tanto de carácter concesional como no concesional, que en los últimos ejercicios representan en torno a un 3% del PIB. En segundo lugar destacan los flujos de Inversión Directa Extranjera (IDE), que en 2013 alcanzaron una cifra también equivalente al 3% del PIB. El volumen que alcanza la IDE es particularmente favorable teniendo en cuenta que se trata de una nación con una amplia intervención del Estado en la economía, con un clima de negocios débil, con restricciones en la cuenta financiera, con muchos sectores vedados al capital exterior y con un sistema financiero muy poco desarrollado. Los esfuerzos del gobierno para atraer inversores hacia algunos sectores de la economía han tenido éxito, en particular con inversiones provenientes de China, Estados Unidos e incluso de Turquía.

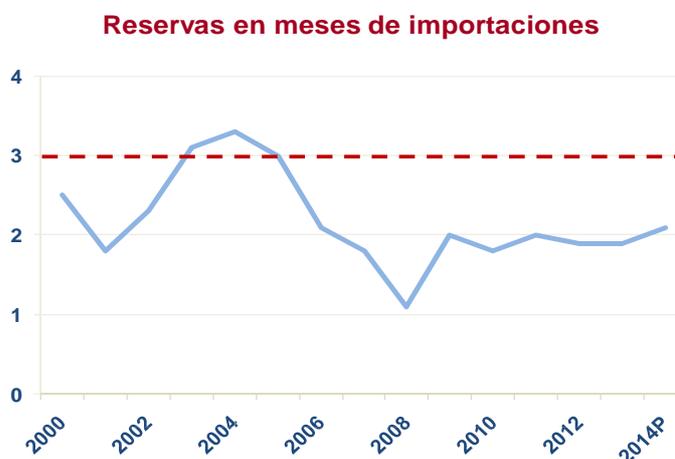


A causa del desequilibrio exterior, la cotización del birr ha registrado una notable tendencia a la baja. Desde mediados de 2008 hasta la actualidad, la divisa etíope ha perdido la mitad de su valor respecto al dólar. Pese a ello, según el FMI, el tipo de cambio todavía se encuentra sobrevaluado en torno a un 13%, lo que penaliza la competitividad de los bienes etíopes.



Fuente: XE

Las reservas de Etiopía son limitadas, por debajo del nivel mínimo recomendado de 3 meses de importaciones. El reducido tamaño del colchón de reservas es un riesgo a considerar, ya que la situación del sector exterior es frágil. La nación es vulnerable a cambios en la situación de los mercados exteriores que afecten tanto al precio del barril de crudo como a la cotización del reducido grupo de materias primas que exporta. También puede tener problemas si por alguna circunstancia empeorase su acceso a la financiación internacional, o si los países donantes decidieran recortar la ayuda al desarrollo. Estos escenarios desfavorables parecen poco probables en este momento y, aunque Etiopía tenga vulnerabilidades relevantes en las cuentas exteriores, ninguna de ellas supone un riesgo grave o inminente. Si algún contratiempo situara al país en uno de los escenarios desfavorables, las consecuencias podrían ir desde una desaceleración moderada pero tolerable del crecimiento hasta una crisis de balanza de pagos en toda regla, dependiendo de la duración y de la profundidad de los problemas.



Fuente: FMI

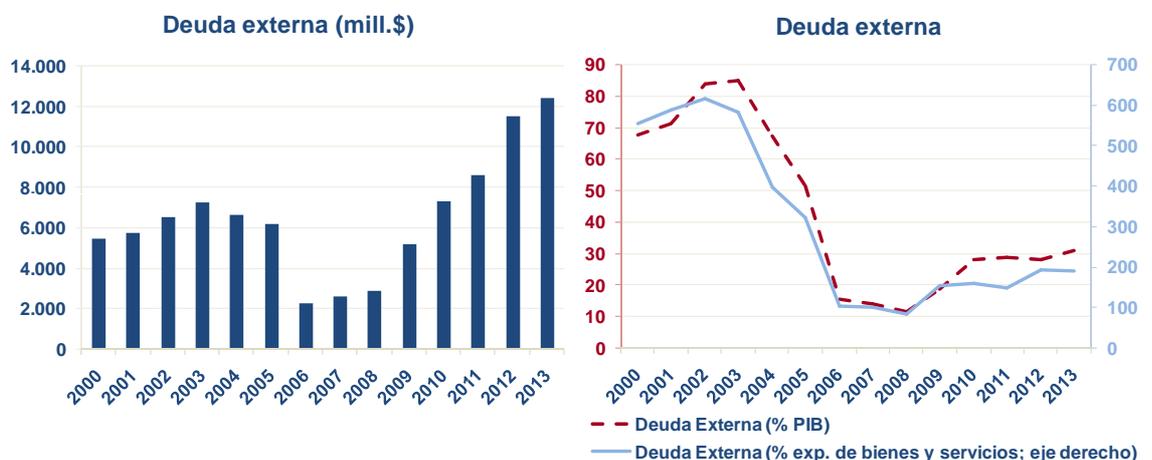
DEUDA EXTERNA

- Gracias a la condonación de 2006, Etiopía vio reducida extraordinariamente su deuda externa. Desde entonces ha tendido al alza y, aunque todavía se mantiene en niveles manejables, empieza a situarse cerca del límite de lo recomendable, en particular teniendo en cuenta la escasa capacidad exportadora del país. El riesgo se ve aminorado por la naturaleza concesional y de largo plazo de la mayoría de la deuda.
- El servicio de la deuda es reducido y perfectamente asumible.
- El FMI estima que el riesgo de insostenibilidad de la deuda es 'bajo', aunque también avisa de que las cifras se están deteriorando y, de no corregir la tendencia, podría empeorar su calificación a 'moderado' en el futuro.

DEUDA EXTERNA MODERADA PERO CON TENDENCIA AL ALZA

La reducción de la deuda externa fue extraordinaria en los cinco años que van desde el 2003, cuando alcanzó cerca del 85% del PIB, hasta el 2008, momento en que se situó un poco por encima del 10% del PIB. Entre estas fechas se aplicó una condonación de deuda de 3.600 mill.\$ dentro del marco de las iniciativas HIPC y MDRI. La condonación supuso un gran alivio para las cuentas públicas y exteriores del país, y abrió un margen financiero que ha resultado importante para llevar a cabo los programas de inversiones. Anteriormente, Etiopía había renegociado sus deudas en cuatro ocasiones en el Club de París, todas ellas en la década que va desde 1992 hasta 2002.

A partir de 2008, la deuda externa ha vuelto a aumentar hasta cuadruplicar su valor en dólares, y triplicar su peso respecto al PIB etíope. En la actualidad el peso de la deuda externa se encuentra cerca del 30% del PIB. En torno a tres cuartas partes pertenece al gobierno central. Por otra parte, la proporción del total de las deudas exteriores con un horizonte temporal de corto plazo es muy reducida, por debajo del 5% del total.



Fuente: BMI / Banco Mundial

El tamaño de la deuda externa aún no llega a niveles preocupantes, pero empieza a estar en el límite de lo recomendable para un país como Etiopía. En particular, resulta algo elevado por la escasa capacidad exportadora, como se desprende del ratio de deuda externa respecto a exportaciones. Este ratio se sitúa en un valor cercano al 200%, por encima de los niveles habitualmente recomendados del 150%. El riesgo se aminora debido a la naturaleza concesional y de largo plazo de la mayoría de la deuda. Aún así, el país va agotando su margen de seguridad en cuanto al endeudamiento externo.

El servicio de la deuda es reducido, de un 8,5% de los ingresos externos corrientes en 2013, gracias a que gran parte de la deuda disfruta de términos concesionales. Se espera que en los próximos ejercicios ascienda hasta el entorno del 13% de los ingresos externos corrientes, a causa del mayor recurso a fuentes de financiación no concesionales.

ANÁLISIS DE SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA DEL FMI

En octubre de 2014 se ha publicado el último informe del artículo IV del FMI, que incluye un Análisis de Sostenibilidad de la Deuda (ASD) de Etiopía. El informe está fechado a 5 de septiembre de 2014, incluye datos hasta 2013 y proyecciones desde 2014 hasta 2034. En este análisis, el FMI estima que el riesgo de que la deuda externa se vuelva insostenible es “bajo”, una calificación que coincide con las valoraciones de los ASD precedentes. No obstante, el FMI avisa de que existe un cierto deterioro de las cifras respecto a años anteriores y, en consecuencia, Etiopía se ha acercado a los umbrales que corresponden a una calificación de riesgo ‘moderado’.

- ▶ En el escenario central, los indicadores se van acercando a los límites recomendados, aunque en ningún caso los superan. En este caso, la deuda externa aumentaría su peso ligeramente durante los próximos ejercicios, y empezaría a disminuir progresivamente en torno a 2018 para mantener a partir de entonces una suave trayectoria descendente en su peso respecto al PIB, y también respecto a las exportaciones.
- ▶ En los escenarios alternativos, el peor de los casos es aquel en el que Etiopía sufre un gran shock negativo en su relación de intercambio junto con un empeoramiento de las condiciones de financiación internacionales. En este caso, uno de los indicadores (deuda externa respecto a exportaciones) supera el límite de referencia durante algunos ejercicios. El resto de indicadores permanecerían lejos de los límites recomendados. Esto refleja, en todo caso, que las cifras de Etiopía han empeorado con respecto a años anteriores. El FMI también indica que, en el caso de mantenerse un ritmo de crecimiento elevado, el riesgo de problemas ligados con la deuda externa es bajo incluso en los escenarios más negativos.

En las conclusiones del informe, el FMI reitera que el riesgo permanece en niveles bajos, pero que las cifras se han deteriorado. Una subida del endeudamiento por encima de lo esperado, un empeoramiento de la relación de intercambio o un cambio desfavorable en las condiciones de financiación exteriores podrían causar un impacto negativo de suficiente entidad como para que la calificación empeore a ‘moderado’. Igualmente, el Fondo recomienda a las autoridades etíopes que vigilen el nuevo endeudamiento, en particular aquel que no sea concedido en términos concesionales, y que traten de maximizar la concesionalidad de su financiación. También se recomienda que la financiación necesaria para cubrir los nuevos planes de inversión pública tenga el respaldo de un aumento de la exportación. En este sentido, el FMI recomienda introducir reformas para impulsar una economía más diversa y competitiva, con una mayor orientación internacional, y un mayor protagonismo del mercado y del sector privado.



CONCLUSIONES

- ▶ Etiopía ha avanzado enormemente en su desarrollo durante los últimos diez años. Tras décadas de conflictos, la estabilidad política ha servido de base para el éxito del modelo de desarrollo del gobierno. El ritmo de crecimiento se ha situado entre los más elevados del planeta, y la construcción de infraestructuras está logrando paliar parte de las deficiencias que ahogaban a la economía. Sin embargo, el país aún sufre numerosas fragilidades. Es una de las naciones de menor renta per cápita en el mundo, tiene una posición exterior vulnerable, y está gobernado de forma autoritaria por una compleja coalición entre etnias. Su equilibrio político y el buen desempeño económico podrían tambalearse si surgen contratiempos, aunque por el momento no parece probable que esto suceda.
- ▶ El FMI considera que el riesgo de insostenibilidad de la deuda pública y externa es 'bajo' en ambos casos. También alerta de que las cifras se han deteriorado en los últimos años, y recomienda que las autoridades sean prudentes para evitar que la calificación empeore a 'moderado' en futuros Análisis sobre la Sostenibilidad de la Deuda.

